

REVISIÓN

“They can’t demolish my school”: an analysis of the cataloguing of the Marist School of San José in Rio de Janeiro/Brazil

“No se puede demoler mi escuela”: un análisis de la catalogación del Colegio Marista San José en Río de Janeiro/Brasil

Pedro Henrique Nascimento de Oliveira¹ ✉

¹Universidad del Estado del Rio de Janeiro, Brasil.

Citar como: Nascimento de Oliveira PH. “They can’t demolish my school”: an analysis of the cataloguing of the Marist School of San José in Rio de Janeiro/Brazil. Gentrification. 2025; 3:96. <https://doi.org/10.62486/gen202596>

Enviado: 18-03-2024

Revisado: 24-07-2024

Aceptado: 23-02-2025

Publicado: 24-02-2025

Editor: Prof. Estela Hernández-Runque 

Autor para la correspondencia: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira ✉

ABSTRACT

This paper is an excerpt from an investigation into the assets of the Marist Brothers in Rio de Janeiro. More than 120 years ago in the city, they were invited by Archbishop Don Joaquim Arcoverde to run the Diocesan College of St. Joseph. Throughout the 20th century they acquired two plots of land in the Tijuca neighborhood and to this day they offer private Catholic education to the children of the Rio de Janeiro elite. The present analysis is a case study of the “era of the congregations”, a time when many foreign religious arrived in Brazil (19th and 20th centuries). While researching the Marist heritage, we came across a cataloguing process of one of the school buildings in 1999. Paying attention to the clues, signs and traces in order to “read reality in reverse, starting from its opacity”, when crossing written and oral sources we perceive that before the announcement of the sale of the Marist property on Barão de Mesquita Street, there was a movement by the students together with a deputy for the cataloging of the building. Chats such as “you can’t demolish my school” added to the deputy’s justification that the demolition of the school would bury the memory of many generations of student’s point to the use of heritage policy as a strategy for preserving a “place of memory” in the face of a real estate issue that presented itself as an obstacle to the maintenance of the building that the former students consider heritage.

Keywords: Heritage; Memory, Cataloguing; Catholic School.

RESUMEN

Esta ponencia es un recorte de una pesquisa sobre los patrimonios de los Hermanos Maristas en Rio de Janeiro. Hace más de 120 años en la ciudad, ellos fueron invitados por el arzobispo Don Joaquim Arcoverde a dirigir el Colegio Diocesano San José. A lo largo del siglo XX adquirieron dos terrenos en el barrio de Tijuca y hasta hoy ofrecen enseñanza privada católica a los hijos de la élite carioca. El presente análisis es un estudio de caso de la “era de las congregaciones”, momento que muchos religiosos extranjeros llegaron en Brasil (siglos XIX y XX). Al investigar los patrimonios maristas encontramos un proceso de catalogación de uno de los edificios escolares en 1999. Atentándonos a los indicios, señales y rastros con el fin de “leer la realidad al revés, partiendo de su opacidad”, al cruzar las fuentes escritas y orales percibimos que ante el anuncio de venta de la propiedad marista de la calle Barão de Mesquita, hubo un movimiento de los alumnos junto a un diputado por la catalogación del edificio. Charlas como “no puede demoler mi escuela” sumadas a la justificativa del diputado de que la demolición del colegio sepultaría la memoria de muchas generaciones de alumnos apuntan para el uso de la política patrimonial como estrategia de preservación de

un “lugar de memoria” ante una cuestión inmobiliaria que se presentó como un obstáculo para el mantenimiento del edificio que los antiguos alumnos consideran patrimonio.

Palabras clave: Patrimonio; Memoria, Catalogación; Colegio Católico.

INTRODUCCIÓN

Basta caminar un pequeño tramo de cualquier calle de la ciudad de Río de Janeiro, especialmente en los barrios más antiguos y céntricos, para darnos cuenta de que somos parte de la América católica. Son muchos los monumentos (Le Goff, 2012): iglesias, hospitales, albergues, escuelas, activas o cerradas pertenecientes a la Iglesia católica, que encontramos en nuestro camino. Estas huellas en el tiempo y el espacio dejadas por las organizaciones religiosas católicas expresan el poder que ha poseído la Iglesia Católica desde la colonización en este territorio, lo cual fue reafirmado por el proyecto católico de reconquista en América estructurado desde mediados del siglo XIX en Roma.

La Iglesia Católica desarrolló en el siglo XIX una agenda internacional para la instalación de servicios de salud, asistencia y educación con el fin de incentivar la instalación de congregaciones europeas en toda América Latina (Leonardi, 2019, p.153). Este movimiento tuvo sus líneas generales trazadas en el Primer Concilio Plenario de América Latina convocado por el Papa León XIII celebrado en 1899. Con el deseo de construir verdaderas “repúblicas católicas” en todo el continente latinoamericano (Leonardi, P., & Bittencourt, A. 2016; Roux, 2008 citado en Leonardi, 2019, p.153), la Iglesia vio en esta empresa una estrategia de demarcación del poder en estos territorios a través de un proyecto político de socialización y educación de los sujetos que viven en la ciudad a partir de sus monumentos, sus huellas en el paisaje.

Este contexto de gran entrada de congregaciones católicas europeas a América Latina entre mediados del siglo XIX y principios del XX fue denominado “la era de las congregaciones” por Águeda Bittencourt (2017). Las cifras, los motivos de la inmigración, la elección de ciudades y las condiciones e invitaciones locales han sido examinados en diferentes trabajos i. Los intereses de la élite política brasileña, de la Iglesia católica y de los estados de donde procedían contribuyeron a la llegada de estas congregaciones a Brasil. Una trama que forma parte de la expansión de la cultura de las naciones que fomentó la inmigración y la constitución de la identidad de la nación receptora (Leonardi & Andrade, 2022, p.100). Las diversas congregaciones inmigradas a Brasil querían difundir el catolicismo en la cultura local en editoriales, periódicos, escuelas, asociaciones, monumentos y marcas en los paisajes de la ciudad (Leonardi, 2019, p.153).

Mientras tanto, llegan a Brasil los Hermanos Maristas, una congregación católica masculina fundada por el padre Marcelino Champagnat en 1817 en Francia, que se dedica a la educación de niños y jóvenes de todo el mundo. Habiendo entrado en Brasil a través de Minas Gerais en 1897, por invitación del obispo de Mariana, Dom Silvério Gomes Pimenta, los maristas se establecieron a lo largo de los años en varias regiones del país. Actualmente comprenden una extensa red educativa con 20 escuelas en 16 estados y el Distrito Federal, 9 escuelas sociales, más de 30 mil estudiantes y 5 mil empleados (<https://marista.edu.br/>).

El número de escuelas maristas presentes en territorio brasileño apunta al éxito alcanzado por los religiosos en la ocupación de ciudades y representa un efecto visual y material de la “era de las congregaciones” en el tiempo y el espacio. La construcción de las “repúblicas católicas” deseadas por la Iglesia a finales del siglo XIX y principios del XX requirió la adquisición de terrenos, la construcción de edificios y la instalación de establecimientos religiosos (escuelas, iglesias, hospitales, entre otros), lo que requirió la creación de un patrimonio material por parte de estas congregaciones que sustentara estos emprendimientos. Comprender cómo ocurrió este proceso entre los hermanos maristas en la ciudad de Río de Janeiro es nuestro gran interés de investigación.

La elección por la ciudad de Río de Janeiro se debe a que la investigación del Grupo de Estudio de Historia de la Educación y de la Religión (GEHER-Rio), al que está vinculado este trabajo, se centra en mapear las escuelas católicas de la ciudad de Río de Janeiro. En el marco de la investigación realizada por nuestro grupo, el interés se centra en analizar la materialidad de las escuelas, el patrimonio escolar construido, además de su arquitectura, atendiendo a los significados atribuidos a esta materialidad para considerarla o no un patrimonio.

Nuestro “salto del tigre hacia el pasado” (Löwy, 2005, p.120) será al inicio del período republicano, más precisamente en el año 1902, cuando los maristas asumieron la dirección del colegio diocesano São José, siguiendo la invitación de D. Arcoverde, entonces obispo responsable de la diócesis de Río de Janeiro, que ya conocía la congregación. Comienza así el largo período de consolidación patrimonial y territorial productiva de los hermanos maristas en la ciudad de Río de Janeiro.

Aquí estamos entendiendo que la materialidad de un edificio escolar en su relación con el espacio de la ciudad, (i) marca el paisaje -dimensión de percepción que nos llega a través de los sentidos (Santos,

2006)-; (ii) se constituye como patrimonio al establecer un dominio subjetivo en oposición a un “otro” - confundiendo a veces con la noción de propiedad, como si fuera una extensión moral de sus propietarios (Gonçalves, 2003)-; y (iii) participa en la producción de territorio (Genevois, 2020), es decir, actúa en relaciones de poder vinculadas al “terreno más identidad” (Santos, 2006, p.14) -basadas en sentimientos de pertenencia a espacios, las posibilidades o no de utilizarlos, transformarlos y/o sentirnos orgullosos de poseerlos.

El examen de actas, anales, revistas y documentos de la colección marista para encontrar “las áreas privilegiadas -huellas, pistas- que nos permitan descifrar la opaca realidad” (Ginzburg, 1989, p.177-178 citado en Ricoeur, 2007, p.185), además de permitirnos seguir la trayectoria de los maristas en Río de Janeiro a través de su patrimonio construido a lo largo del tiempo, nos señaló la Asociación de Exalumnos Maristas - que dice ser la más antigua del país, fundada en 1906, como un aliado importante en la preservación y propagación de una “memoria marista” a través de generaciones. Esta institución, como afirma Hobsbawm, tiene un papel fundamental en el establecimiento de un conjunto de redes interconectadas entre los productos de escuelas comparables y una fuerte red de estabilidad y continuidad entre generaciones de patrones comunes de comportamiento y valores en el contexto de la configuración del estatus de clase media (Hobsbawm, 2018, p.366).

Reconociendo el papel de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas en la perpetuidad de las escuelas maristas y la memoria “afectiva” y “mágica” que cuando se comparte en un grupo siempre tiene un propósito (Mignot, 2002, p.41), decidimos acceder las memorias de exalumnos a través de entrevistas semiestructuradas (Triviños,1987; Manzini,1990/1991) y analizarlas como fuentes orales de esta investigación.

Nuestro recorrido analítico del patrimonio de los maristas en la ciudad de Río de Janeiro no seguirá la trayectoria lineal de la congregación y sus escuelas. Buscaremos “leer la realidad de adentro hacia afuera, a partir de su opacidad, para no quedar prisioneros de los esquemas de la inteligencia” (Ginzburg, 2004, p.14). A partir de las memorias de antiguos alumnos, viajaremos a través de un tiempo histórico, heterogéneo, cualitativo, no lineal, lleno de memoria y actualidad, inseparable de su contenido (Löwy, 2005, p.124-125). En otras palabras, la concepción de tiempo histórico adoptada aquí asume lo que Benjamin propuso de “explotar el continuum de la historia” (Löwy, 2005, p.120), es decir, romper con la linealidad de la sucesión de hechos, que se encuentra fácilmente en los registros oficiales de las escuelas, adoptar una discontinuidad en el curso de la historia presente en la tradición transmitida por antiguos alumnos y que se compone de momentos excepcionales, “explosivos”, llenos de sentimientos y afectos.

Los Hermanos Maristas en la ciudad del Río de Janeiro

Entre el abajo firmante Monseñor Joaquim de Arcoverde, arzobispo de Río de Janeiro, y el Reverendo Fray Superior General de los Hermanitos de María, representado por el Hermano Adorador, visitador, fueron admitidas las siguientes Convenciones: Artículo I - El Reverendo Fray Superior hará inmediatamente a disposición del director del Colegio de Río- Comprido un mínimo de cinco Hermanos. (...) Río de Janeiro, 8 de octubre de 1901. (Convenios relativos al colegio Rio- Comprido)

En el primer año del siglo XX, la trayectoria patrimonial de los Hermanitos de María se inició en la ciudad de Río de Janeiro por invitación del entonces arzobispo de Río, Dom Joaquim Arcoverde, quien ya conocía a los maristas y les ofreció la dirección de la escuela diocesana (Azzi, 1997, p.162). Después de firmar un contrato de arrendamiento con la diócesis, los maristas comenzaron a administrar la escuela de Río Comprido en 1902 bajo el control inmediato del obispo de Río de Janeiro. Con el paso de los años, la escuela creció, la diócesis aumentó el alquiler, pidió a los maristas que devolvieran el establecimiento para incorporarlo al seminario diocesano y, en 1928, los religiosos adquirieron un terreno en la calle Barão de Mesquita, 164, en Tijuca, donde construyó su tercera escuela en Brasil ii, la primera en Río de Janeiro, que dio paso al Externato São José (figura 1).

En 1932, los maristas compraron el Hotel Tijuca ubicado en la calle Conde de Bomfim, actualmente número 1067, también en el barrio de Tijuca, para construir el Internado São José según la Revista Ecos del colegio y los Anales de la Provincia de los Maristas en Brasil. En los años 1966 y 1967, el régimen de internado llegó a su fin, convirtiéndose ambas escuelas en escuelas diurnas con el nombre de Colégio São José da Tijuca (figura 2).

En los años 70, las dos unidades se fusionaron bajo el nombre de “Colégio Marista São José” durante una serie de reformas internas en las que todas las escuelas de Brasil pasaron a llevar el nombre de la congregación. En cumplimiento de la Ley Orgánica de Educación Primaria y Secundaria, la unidad de calle Conde de Bomfim recibió el 1º grado y la de calle Barão de Mesquita recibió el 2º grado. Las dos unidades convivieron hasta 1997, actualmente la de Barão de Mesquita está alquilada a otra institución educativa. El edificio Conde de Bomfim funciona desde hace 91 años y recibe continuamente estudiantes de Tijuca y de los barrios adyacentes, que componen los sectores medios y altos de la población carioca (figura 3).



Figura 1. Fachada del Externato São José (Calle Barão de Mesquita, número 164)
Fuente: Archivo del Centro de Estudios Maristas



Figura 2. Fachada del Internado São José (Calle Conde de Bomfim, número 1067).
Fuente: Archivo del Centro de Estudios Maristas

La materialidad de estas propiedades nos interesa y se entiende aquí como patrimonio porque se trata de un conjunto de objetos materiales (Gonçalves, 2003) que permiten demarcar el dominio subjetivo de un grupo

humano sobre otro.



Figura 3. Fachada del Colégio Marista São José (Calle Conde de Bomfim, número 1067).
Fuente: Google (2023)

De esta manera, las propiedades de los maristas en el territorio, es decir, en el espacio, en el suelo de la ciudad que ocupan con su identidad (Santos, 2006, p.14), indican una fortaleza de esta institución, permitiéndole actuar sobre el espacio, mediando la relación entre los seres humanos y las dimensiones de la vida, el tiempo y el espacio mismo. Por tanto, el patrimonio construye y forma personas (Gonçalves, 2003, p.31). Además, es necesario reconocer que la herencia marista “transmite, a través de su semántica, metáforas y signos en los que se expresa, una determinada cultura” (Benito, 2000, p.2), y no deja de ser un “encubrimiento de una idea, que es igual, la materialización de un discurso” (Benito, 2000, p.5) dirigido a la élite y clase media del Río de Janeiro del siglo XX.



Figura 4. Fachada del edificio catalogado del Colégio Marista São José, dirección actual del Colégio Pensi (Calle Barão de Mesquita, número 164).
Fuente: Google (2023)

Entendiendo que cada grupo “transmite su propio pasado y la imagen que tiene de sí mismo” (Mignot, 2002, p.41), dado que “lo que está en juego en la memoria es también el sentido de identidad individual y grupal” (Pollak, 1989 , p.10), contamos en esta investigación con la memoria de antiguos alumnos para que podamos

ejercer una fecundación recíproca entre memoria e historia, de modo que la memoria sea una matriz para la historia, y la historia sea para la memoria su espíritu crítico (Ricoeur, 2007). Sin dejar de reconocer que la memoria es plástica, modelable y que olvidamos o recordamos según elecciones íntimas o colectivas (Silva, 2013, p.102).

Alimentada por “recuerdos flotantes, telescópicos, sensibles a todas las transferencias, pantallas o proyecciones” (Nora, 1993, p.9), la memoria “afectiva” y “mágica” cuando se comparte en un grupo, no es espontánea, sirve siempre a un fin (Mignot, 2002, p.41). Las entrevistas realizadas con miembros de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas, dejaron este hecho evidente porque los recuerdos evocados produjeron memorias que llevaron a estos ex alumnos a defender el colegio como patrimonio a ser preservado.

Los encuentros se realizaron en el colegio y en las casas de los colaboradores. A pesar de los muchos contactos recibidos, la incompatibilidad de agendas dificultó las reuniones. En total se recogieron testimonios de cinco exalumnos. La cantidad aquí cuenta menos que el grado de participación y la red en la que estas personas están insertadas, revelando representaciones aproximadas sobre el colegio. Principalmente porque se trata de sujetos que están personalmente implicados en la política de memoria producida por el colegio, ya que forma parte de la Asociación de Antiguos Alumnos.

Los exalumnos y la catalogación del colegio

Constituir patrimonio es más que querer preservar, representar, simbolizar o comunicar algo, es bueno para actuar, ya que, de alguna manera, el patrimonio construye y forma personas a partir de su presencia en el espacio en el que se encuentran (Gonçalves, 2003, p.31). Teniendo en cuenta que propiedad y fuerza son dos términos inseparables, la catalogación de una determinada propiedad, aunque por medio de la memoria y de la transmisión entre las generaciones, es un indicativo de fuerza de la institución mantenedora de la propiedad, teniendo en cuenta su ocupación material y simbólica en el espacio, que justifica y/o favorece su mantenimiento frente a las cuestiones inmobiliarias, por ejemplo.

Gilberto Velho afirma que uno de los problemas fundamentales que afectan y caracterizan a la gran ciudad contemporánea, cuando se trata de patrimonio, es el tema inmobiliario (Velho, 2006, p.240). Para él, la catalogación trata de decidir lo que podría ser valorado y consagrado, es decir, lo que debe mantenerse en el espacio aunque se produzca una pérdida de ingresos inmobiliarios. Precisamente, la unidad de la calle Barão de Mesquita, del Colegio Marista San José de Tijuca, se enfrentó a este problema fundamental, traído por los estudiantes entrevistados al tratar este espacio de recuerdo. Cerrada en 1997, parte de la unidad fue vendida, reabierta en 2015 y cerrada definitivamente en 2017. Gióia como exalumno y miembro de la asociación, participó en los acontecimientos.

Tuve muy poco contacto con el colegio de la calle Barão de Mesquita, fui llamado en algún momento por el Ministerio Público para hablar sobre el colegio de la calle Barão de Mesquita porque querían demoler el colegio, luego se inició un proceso de catalogación del colegio. (...) Y que pasó? Hubo un gran movimiento, en el que participé, aunque no tenía ningún vínculo afectivo con el colegio de la calle Barão de Mesquita, la gente era del movimiento de preservar el patrimonio de la calle Barão de Mesquita. Entonces, hicimos un movimiento para que se tumbe eso, luego una parte del colegio fue tumbada. La parte delantera fue catalogada. La parte de la calle Maracanã fue vendida y se construyeron edificios allí. (Gióia, 2022)

Gióia muestra bien cómo, para ellos, la institución era una sola, porque incluso sin tener ningún vínculo afectivo con la unidad de la calle Barão de Mesquita, se movilizó para derribarla ante la amenaza de demolición. Aristeu, outro exalumno, también se pronunció al respecto.

¿Por suerte nos las arreglamos para caer, sabes que está caído no?! (...) Había un grupo diciendo: «¡No puedes demoler mi escuela!». Participé directamente, firmé varios subcontratos. tuve una reunión, ¿no? Pero tenía un liderazgo, el Gióia, creo que participó directamente, él no lo dijo ¿verdad? Yo creo que estaba muy activo en eso. Yo no fui, no. Me di por perdido. cuando llegó la noticia de que los chicos compraron el terreno y que iban a hacer un condominio de edificio, dije: «ah van a demoler». Entonces un colega dijo: «no, van a hacer un centro cultural», que la idea después de que fue caído era hacer allí un centro cultural (Leite, 2022).

El edificio en cuestión fue catalogado por la Ley nº 3317, el 9 de diciembre de 1999, por el entonces alcalde, Anthony Garotinho, que mantuvo la fachada y el edificio principal del antiguo Externato São José alquilado, desde 2018, para el Colegio Pensi. El resto del área que albergaba la escuela fue vendido y hoy en día hay un condominio de edificios. La justificación de la catalogación presentada a la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro por el entonces Diputado Carlos Días en 04 noviembre 1999 enfatiza la agencia del colegio en la ciudad, que el diputado afirma ser “testigo, personaje y escenario de la vida política, social, cultural y artística del estado”, así como la noción del colegio como lugar de memoria a ser enterrado.

DIPUTADO CARLOS DÍAS JUSTIFICACIÓN

El Colegio Marista San José es referencia cultural de este Estado, habiendo contribuido a la formación de varias generaciones de brasileños, así como el Colegio Militar, el Colegio Pedro II y el Instituto de Educación,

educandos que hasta hoy ennoblecen nuestra sociedad, tan carente de buenas escuelas. En los bancos del antiguo Externato San José, que ahora se pretende derrumbar, la historia de la educación fluminense fue pauta a lo largo de este siglo, siendo el propio Colegio testigo, personaje y escenario de la vida política, social, cultural y artística del estado (...). Los medios de comunicación se enfrentan tristemente a la posibilidad de demolición del Colegio, enterrando la memoria de muchas generaciones de antiguos alumnos, degradando la ya pobre cultura de este estado que necesita centros culturales y no puede prescindir de sus historias de referencia. Por lo tanto, propongo la catalogación, amparado por las disposiciones de los artículos 23, inciso III y IV y artículo 216, caput, inciso IV y §1, todos de la Constitución Federal, así como también basado en los preceptos del artículo 322, VIII, y el artículo 324 de la Constitución Estatal, cuyas reglas aseguran la competencia de la ALERJ para promover tal medida, utilizando como medio de protección del patrimonio cultural del pueblo del Estado de Rio de Janeiro. (Proyecto de Ley N° 1067/99)

Al decir que la demolición del colegio enterraría la memoria de muchas generaciones de antiguos alumnos, el diputado defiende que se trata de un patrimonio por ser un edificio que es una herencia de los antiguos alumnos y que lleva en sí sus memorias. Hay una argumentación muy clara de que el colegio es una “extensión de sus propietarios” (Gonçalves, 2003), que son sus alumnos, y por eso no puede ser demolido, sino parte de estos alumnos moriría también. El diputado dirige la propiedad a un grupo bastante restringido: los antiguos alumnos del colegio. se trata de la propiedad de la memoria.

Pensar que la catalogación es una respuesta a la posibilidad de demolición por venta para construir condominios nos remite a Gilberto Velho que afirma ser la cuestión inmobiliaria, “uno de los problemas fundamentales que afectan y caracterizan a la gran ciudad contemporánea cuando se trata de protección, preservación y patrimonio” (Velho, 2006, p.240). La defensa de la protección del patrimonio cultural del pueblo del Estado de Rio de Janeiro, la asociación del Colegio Marista San José a otras escuelas públicas como el Colegio Militar, Pedro II e Instituto de Educación, y la ausencia de referencia al hecho de ser un colegio católico apuntan a una dilución de la herencia del colegio Marista en la sociedad y en el estado teniendo como trasfondo el interés de la élite tijuca y de la Iglesia Católica como justificación para mantener determinado edificio en el espacio y en tiempo de la ciudad de Río de Janeiro.

Los acontecimientos ocurridos en el colegio citados por el diputado en la justificación, tales como, visita de políticos y de personas ilustres como el Papa Juan Pablo II, homenaje a los difuntos en la guerra, son usados como forma de legitimar el colegio como lugar de memoria (Nora, 1993) y de recuerdo (Assmann, 2011), en el que se contienen las experiencias que pueden ser revividas a partir del contacto con este espacio. Preguntados sobre la no inclusión de la escuela de la calle Conde de Bomfim en la solicitud de catalogación, ambos estudiantes no sabían responder. Supongo que la razón es la ausencia de amenaza sobre el establecimiento en funcionamiento desde que se inauguró y que, de alguna manera, ya se constituye como patrimonio para ellos sin la necesidad de una legislación patrimonial que tenga por deber asegurar la preservación de algo en riesgo de demolición por cuestiones inmobiliarias (Velho, 2006, p.240).

CONCLUSIONES

Antes de construir un edificio, los hermanos maristas se han dedicado a desarrollar una política de memoria. En su cultura escolar, se preocupó de promover su carisma a través de las prácticas educativas de los religiosos, lo que marcó a algunos alumnos por la dimensión afectiva. Otro esfuerzo de la política de memoria marista fue la fundación de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas, en 1906, todavía en los primeros años de la congregación a la cabeza del Colegio Diocesano San José, que trató de preservar y propagar las experiencias afectivas vividas por los alumnos. La suma de las prácticas educativas de los maristas con la asociación de ex alumnos ha resultado en la eficacia de la política de memoria de estos religiosos, ya que estos recuerdos han llevado a los antiguos estudiantes de los colegios a pleitear la catalogación de los edificios maristas.

La propagación de valores culturales y sociales por la congregación a lo largo del tiempo hizo que algunos alumnos transmitieran su sentimiento por el colegio a sus hijos como una herencia pasada entre generaciones. Sintiendo así, parte de la institución, como si la poseyeran a partir de las experiencias recogidas con el paso de los años. En este movimiento de hacer del colegio una propiedad, que poseían por el tiempo y la experiencia, los alumnos pasan entonces a considerarlo un patrimonio, es decir, una extensión moral de sí mismos, un espacio que demarca dominio subjetivo en oposición a lo que está fuera de él (Gonçalves, 2003, p.26).

La catalogación, por lo tanto, es la vía de legalización de un patrimonio que ya había sido constituido como tal por los alumnos, y por eso ya era legítimo para ellos. No es el decreto de catalogación que define al colegio como lugar de preservación, sino más bien la memoria construida, preservada y propagada por los alumnos que les lleva a buscar señalar, mediante decreto o ley, la condición patrimonial del colegio.

La asociación del colegio a las instituciones escolares públicas importantes y reconocidas de la región de la Tijuca en la ciudad de Rio de Janeiro presente en la justificación de la catalogación para impedir su demolición y venta. Además del deseo de preservar el edificio expuesto por los estudiantes, ya que para ellos no era suficiente guardar la escuela en sus recuerdos. Nos llevó a concluir que los maristas llegaron a conformar un

territorio en la ciudad de Río de Janeiro, en el barrio de la Tijuca. Desde el momento en que el colegio se convierte en un lugar de memoria que posee un espacio físico delimitado y no puede ser borrado porque la memoria está unida al suelo ocupado por él. Este espacio físico, además de patrimonio, pasa a ser también un territorio porque lleva una marca de identidad que en este caso es el carisma de la congregación marista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina. (1906). Tipografía Vaciara. Assmann, A. (2011). *Espaços da Recordação*. Unicamp.
2. Azzi, R. (1997) *História da Educação Católica no Brasil*. Simar.
3. Barros, José D'Assunção. (2006). *História, espaço e tempo*. *Varia historia*, 22(36), 460- 476.
4. Benito, A. (2000) El espacio escolar como escenario y como representación. *Revista Teias*, 1(2).
5. Candau, Joel. (2021). *Memória e Identidade*. Contexto.
6. Certeau, Michel de. (2011). *A escrita da História*. Forense. Farge, Arlette. (2017). *O Sabor do Arquivo*. Edusp.
7. Genevois, S. (2020). *Quelle Approche Geographique Des Territoires Scolaires?*
8. *Geocarrefour*, 94(2), 1-28.
9. Ginzburg, Carlo. (1989). *Mitos, emblemas, sinais*. Companhia das Letras. Gonçalves, J. (Ed.). (2013). *A Alma das Coisas*. Mauadx; Faperj.
10. Gonçalves, José Reginaldo Santos. (2003). *O patrimônio como categoria de pensamento*.
11. En Abreu, Regina; Chagas, Mário (Ed.). *Memória e patrimonio*. DP&A. Hobsbawn, E.; Ranger, T. (Ed.) (2018). *A invenção das tradições*. Paz e Terra. Le Goff, Jacques. (2012). *História e Memória*. Unicamp.
12. Leonardi, P. (2019). *Memória, monumentos e educação*. *Educação em Foco*, 22(37), 151- 170.
13. Leonardi, Paula. y Bittencourt, Águeda. (2016). *De documento religioso a fonte histórica*. *Educação e Filosofia*, 30, 1-20.
14. Leonardi, Paula; Andrade, Lucia. (2022). *Congregações docentes francesas no Brasil: Patrimônio e Memória no Rio de Janeiro*. En Leonardi, Paula; Martins, Marco Aurélio (Ed.). *Religião, sujeitos e gênero*. Mauad X.
15. Lowy, Michael. (2005). *Walter Benjamin: aviso de incêndio*. Boitempo.
16. Mignot, Ana. (2002). *Baú de memórias, bastidores de histórias*. Universidade São Francisco.
17. Moura, Laércio Dias de. (2000). *A educação católica no Brasil*. Edições Loyola. Nora, Pierre. (1993). *Entre memória e História*. *Projeto História*, (10), 7-28.
18. Pollak, Michael. (1989). *Memória, esquecimento, silêncio*. *Estudos Históricos*, 2(3), 3- 15.
19. Ricoeur, Paul. (2007). *A memória, a história, o esquecimento*. UNICAMP. Santos, Milton. (2006). *Território, territórios* (2a ed.). DP&A.
20. Saquet, Marcos Aurelio. (2007). *As diferentes abordagens do território e a apreensão do movimento e da (i)materialidade*. *Geosul*, 22(43), 55-76.
21. Silva, D. (2013). [Resenha de *Memória e Identidade*, de Candau, J.]. *Revista Equatorial*, 1.
22. Triviños, A. (1987) *Introdução à pesquisa em Ciências Sociais*. Atlas.

23. Velho, Gilberto. (2006). Patrimônio, negociação e conflito. *Mana*, 12(1), 237-248.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Curación de datos: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Análisis formal: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Investigación: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Metodología: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Administración del proyecto: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Recursos: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Software: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Supervisión: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Validación: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Visualización: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Redacción - borrador original: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.

Redacción - revisión y edición: Pedro Henrique Nascimento de Oliveira.